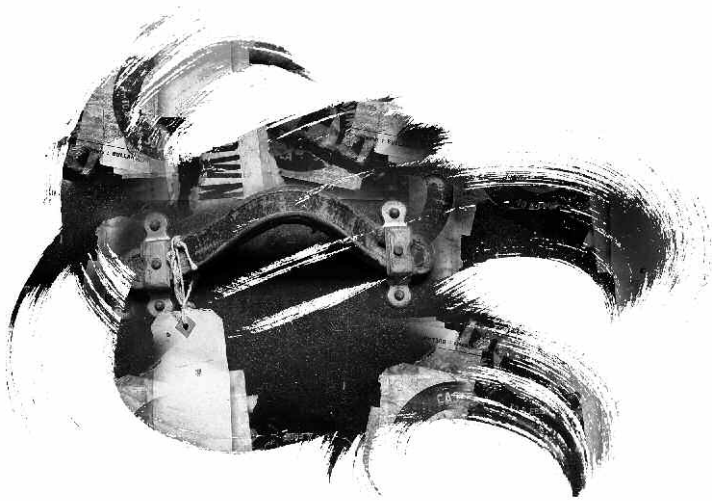


*Dinámicas poblacionales  
en un municipio rural vasco  
(Oiartzun, 1930-1980):  
baserritarrak y kaletarrak*



***Iñaki Arrieta Urtizberea***  
*Universidad del País Vasco*  
*Euskal Herriko Unibertsitatea*

*ager • nº 10 • abril 2011*

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural  
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***Dinámicas poblacionales en un municipio rural vasco  
(Oiartzun, 1930-1980): baserritarrak y kaletarrak***

*Resumen:* La industrialización, la economía de mercado, los movimientos migratorios y los nuevos valores de la modernidad han condicionado la dinámica poblacional del País Vasco durante el siglo xx. En general, los estudios demográficos suelen clasificar las provincias vascas como áreas urbanas, reduciendo de este modo las diferencias poblacionales que se han dado en esos territorios si del ámbito provincial descendemos al municipal e intramunicipal y si tenemos en cuenta las especificidades de los espacios rural y urbano. Descendiendo a un nivel intramunicipal, el objetivo de este artículo es describir y analizar las consecuencias que la modernidad, la industrialización y la inmigración han tenido en las evoluciones poblacionales de rurales (*baserritarrak*) y urbanos (*kaletarrak*), especialmente la de los primeros, en el municipio vasco de Oiartzun, entre los años 30 y 80 del pasado siglo.

*Palabras clave:* demografía rural, caserío vasco, industrialización, modernidad, movimientos migratorios.

***Population change in a Basque rural municipality  
(Oiartzun, Spain, 1930-1980): baserritarrak and kaletarrak***

*Abstract:* Industrialization, the market economy, migration and the new values of modernity have conditioned population change in twentieth-century Basque Country (Spain). In general, demographic studies use to classify Basque provinces as urban areas, concealing thus the population disparities that took place within these territories both at municipal and sub-municipal levels, as well as across the urban-rural divide. This article takes an sub-municipal approach to describe and analyze the consequences that modernity, industrialization and migration have had on changes in the rural population (*baserritarrak*) and the urban population (*kaletarrak*). The article focuses primarily on the former in the Basque municipality of Oiartzun, for the period 1930-1980.

*Keywords:* rural demography, Basque countryside, industrialization, modernity, migration.

Recibido: 15 de marzo de 2010  
Devuelto para revisión: 28 de mayo de 2010  
Aceptado: 3 de septiembre de 2010

## Categorías, método y fuentes: *baserritarrak* y *kaletarrak*

Con el término "kaletarra" (pl. "kaletarrak") se designa en vasco a toda aquella persona que vive en las áreas urbanas de un municipio. Por contra, se llama "baserritarra" (pl. "baserritarrak") a aquella otra que vive en un caserío, es decir, en una "explotación doméstica" (Bretón *et al.*, 1997: 653) en la que se superponen la unidad de residencia, la unidad de consumo y la unidad de producción, en torno a la cual se ha configurado el espacio rural en el País Vasco atlántico a partir del siglo xvi. Estas dos categorías, *kaletarra* y *baserritarra*, nos permiten clasificar la sociedad vasca en dos grandes colectivos, con unas características económicas, sociales y culturales específicas; si bien, hasta el siglo xix esas características no han sido tan dispares<sup>1</sup>. Esta clasificación se puede equiparar a la utilizada por otros muchos investigadores sociales al tipificar la población de un municipio, región o país, en urbana y rural.

Desde finales del siglo xix hasta la década de los 80 del pasado siglo, las características grupales de *baserritarrak* y *kaletarrak* se van haciendo cada vez más

---

1• Por ejemplo, Urrutikoetxea (1992: 59), en su estudio del pueblo guipuzcoano de Irún durante los siglos XVIII y XIX, afirma que el mundo del campesinado excedía la realidad del caserío penetrando en el casco urbano y en las calles del municipio.

diferenciadas por tres motivos: los procesos de industrialización y urbanización que se dan en el territorio vasco, la irrupción de la modernidad –entendida como un proyecto que “prometía liberar al individuo de la identidad heredada” (Bauman, 2001: 30), posibilitando el “desanclaje” (Giddens, 1997) de los individuos de sus comunidades– y los procesos migratorios que se dan entre las décadas de los 50 y 70 del pasado siglo en el País Vasco.

El objetivo de este artículo es describir y analizar cómo esas tres causas condicionaron las dinámicas poblacionales de *baserritarrak* y *kaletarrak* en el municipal de Oíartzun (Gipuzkoa) entre las décadas de los 30 y los 80 del pasado siglo, centrándose fundamentalmente en los movimientos poblacionales de los habitantes de los caseríos. Se trata, por tanto, de un estudio “micro”, que apoyándose básicamente en fuentes demográficas, pretende aportar nuevos datos y complementar las aportaciones y reflexiones realizadas en otros trabajos, cuyas unidades de análisis, en la *dicotomía* rural-urbano, son, por lo general, las provincias<sup>2</sup> o los municipios<sup>3</sup>, los cuales, según Reher “darán poco más de sí” (2000: 64). Si en España la demografía histórica quiere seguir avanzando debe “apostar por la profundización en problemáticas concretas a partir de la realización de trabajos microanalíticos” (Erdozáin, 2000: 69).

Las cinco décadas a estudiar han sido agrupadas en dos periodos: el primero de 1930 a 1959, el segundo de 1960 a 1981. La razón de esta diferenciación es el “verdadero momento axial y radical giro copernicano” (Ortí, 1997: 72) que se da en la década de los 60 en el agrarismo español y vasco<sup>4</sup>, causado por los tres motivos mencionados anteriormente; a saber, los procesos de industrialización, modernización e inmigración, si bien, estos procesos ya venían afectando a diversas zonas del País

- 
- 2• Según el grado de industrialización-urbanización del conjunto de la provincia, unas serán calificadas como urbanas y otras como rurales.
  - 3• Muchos de los estudios toman como base la clasificación del Instituto Nacional de Estadística (INE), según la cual las poblaciones de menos de 2.000 habitantes son rurales; intermedias, las que tienen entre 2.000 y 10.000; y urbanas, las superiores a los 10.000. Acerca de los límites de esta clasificación a la hora de delimitar poblaciones rurales y urbanas, véase (Camarero, 2009: 11-12; Collantes, 2007: 254-255; García Sanz, 1994; VV.AA., 2004: 86-88).
  - 4• Otros autores también han destacado la importancia de los años 60, al emerger o materializarse una serie de cambios económicos, sociales y culturales que determinaron el devenir de la sociedad vasca. Véase, por ejemplo, Arpal (1979: 119), Arruabarrena (1993: 33), Miguel (1984: 45), Rodríguez Osuna (1985: 39, 1985: 111-112) o Unzurrunzaga (1985:63). No obstante en este *continuum* histórico esta periodización tiene siempre algo de arbitrario, considerándose sin embargo necesario para abordar la complejidad histórica.

Vasco, especialmente a Bizkaia, desde mediados del siglo XIX (González Portilla, 1981: 63-64). Relacionados con la demografía tampoco podemos olvidar los cambios que desde el XVIII (Nadal, 1986: 14-16) se vienen registrando en las pautas reproductivas de las familias en España.

Las fuentes demográficas utilizadas han sido dos. La primera, los libros parroquiales<sup>5</sup> de bautismos, matrimonios y defunciones de la parroquia de Oiartzun. La segunda, los censos de población del citado término municipal. Un vaciado informático nos ha permitido tratar y analizar los datos, gracias a lo cual pudimos realizar un seguimiento de algo más de 500 familias aplicando el modelo propuesto por Henry (1983). Como es sabido (Reher, 2000: 28), la reconstrucción familiar presenta algunos problemas de representatividad, ya que da cuenta fundamentalmente de la población "permanente" (Saito, 1997: 173). No obstante, a pesar de esta limitación consideramos, como plantea Reher (2000: 64), que existe "una gran necesidad de aplicar la reconstrucción de familias y la reconstitución de parroquias al periodo de la transición demográfica, donde será la única forma de apreciar de manera razonable las verdaderas dimensiones del cambio demográfico y los factores que influían en los cambios de comportamiento de las parejas".

Para determinar los colectivos de *baserritarrak*<sup>6</sup> y de *kaletarrak* y, de este modo abordar sus diacronías poblacionales, hemos analizado diversa documentación y también realizado un trabajo de campo. La documentación consultada fue el censo de población de 1930, las *Hojas declarativas de existencias de ganados* de 1929 y 1930<sup>7</sup>, y del *Censo del ganado vacuno, lanar cabrío y de cerda* de 1938. El trabajo de campo consistió en entrevistar a varios informantes en el término municipal.

El estudio parte de la identificación de los conjuntos de caseríos y de viviendas urbanas existentes en los años 30, siguiendo el devenir de sus habitantes hasta la

- 
- 5• Otras fuentes de información son los Registros Civiles del término municipal, pero estos, especialmente durante la Guerra Civil y el periodo posbélico, ofrecen lagunas que en los eclesiásticos no se dan. El poder de la Iglesia era omnipresente en el municipio, el de las autoridades políticas menor. La exactitud de las fuentes parroquiales y las lagunas de las civiles no hacen sino revelar el grado de legitimación de cada una de ellas en aquellos años.
  - 6• No cabe duda de que cualquier clasificación reduce inexorablemente la complejidad de la realidad social. Algo necesario, por otra parte, si queremos abordarla. En nuestro caso la hemos simplificado a esos dos colectivos, soslayando las diferencias sociales y económicas dentro de cada uno de ellos.
  - 7• El hecho de que el caserío sea, o haya sido, una explotación agropecuaria (Caro Baroja, 1986b: 115-116) permite que los censos de ganados aporten, de manera más o menos sencilla, gran cantidad de información relevante para nuestro estudio.

década de los 80. A lo largo de esos 50 años no se construyen nuevos caseríos en Oiartzun (Aguirre, 1925: 111), al igual que en el conjunto de la provincia (Santana, 1993: 27; Ainz, 2001: 122), lo cual es ya de por sí bastante significativo. Todas las nuevas edificaciones, algunas de más de diez plantas, se concentran en unos espacios reducidos y fácilmente identificables, como son el casco urbano del término municipal, las cabeceras de los barrios rurales –que hasta la década de los 60 las constituían agrupaciones de una media docena de caseríos– y los nuevos polígonos urbanos destinados a los inmigrantes (Arrizabalaga, 1985: 75), próximos a la industrializada Errenteria. Aunque a lo largo del periodo a analizar se llega a construir alguna que otra vivienda pequeña en el espacio rural, a sus residentes los hemos incluido en el grupo de los urbanos. Su número es reducidísimo, con una incidencia social muy pequeña en su entorno rural. Muy diferente a lo que está sucediendo actualmente (Oliva, 1999: 30-32) con la gran afluencia de neorrurales.

Las fuentes documentales de este trabajo son, como ya se indicó anteriormente, los censos de población y los registros eclesiásticos. Sin embargo, los análisis de la dinámica poblacional que proponemos –la urbana y especialmente la rural– no son solamente demográficos. Nos apoyamos en la "extraordinaria capacidad descriptiva y cuantificadora" (Arregi, 2005: 67) de la demografía, pero nuestras explicaciones buscan el "apoyo de otras disciplinas" (Arregi, 2005: 67), con el objetivo de evitar un estudio de población independiente "de los aspectos económicos, sociales y culturales" (Saito, 1997: 195). De esta manera tratamos de superar las limitaciones explicativas (Reher, 2000: 43; Arregi, 2005: 68) que pueden presentar los trabajos puramente demográficos.

Para concluir esta introducción se debe aclarar que el periodo objeto de este estudio no es lo que se viene definiendo como la "reestructuración rural" (Collantes, 2007: 252), porque al efectuar el estudio del área rural a lo largo del periodo analizado "los residentes eran, en su inmensa mayoría, autóctonos. Esta tendencia secular, se rompe a finales de la década de los ochenta, y muy especialmente durante la década de los noventa. La valoración del medio rural como espacio residencial atrae a nuevos grupos de pobladores" (Camarero, 1997: 242), y así la desagrarización, la desindustrialización, la planificación "desde fuera" y las nuevas formas de convivencia (Oliva y Camarero, 2002: 108) están dando pie a una reestructuración social, cultural y económica, ya en un periodo posmoderno. En el estudio que aquí se aborda, sin embargo, son los autóctonos rurales los que nos describen la evolución del área rural en un tiempo que creemos poder definir como "desestructuración del caserío *tradicional*" y, consecuentemente, de su espacio rural.

## *El término municipal de Oiartzun (Gipuzkoa) y la comarca de Oarsoaldea: industrialización, urbanización y movimientos migratorios*

Oiartzun se sitúa entre las ciudades de Donostia-San Sebastián e Irún, colindante con los pueblos guipuzcoanos de Errenteria, Lezo e Irún, y con los navarros de Lesaka y Goizueta. Junto a Errenteria, Pasaia y Lezo constituye la comarca de Oarsoaldea. Durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo los procesos de industrialización y de inmigración tuvieron una fuerte incidencia en la comarca –de manera desigual a lo largo y ancho de su territorio– pero de las más importantes acaecidas en el País Vasco.

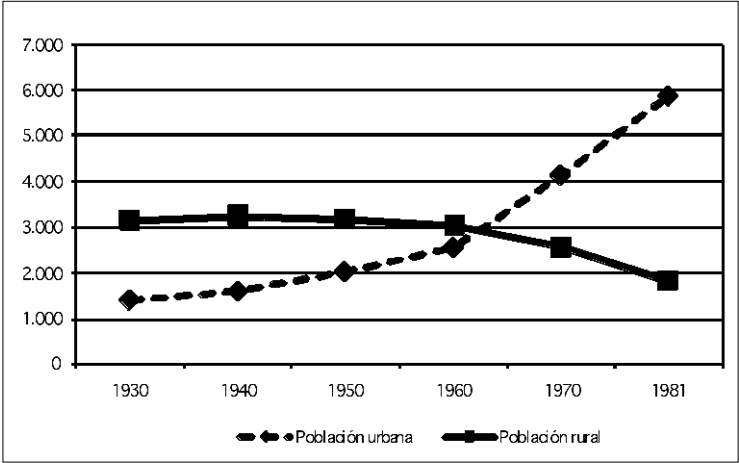
El análisis de la evolución de la población de la comarca es un referente que nos indica el grado de industrialización alcanzado, ya que hasta las décadas de los setenta y ochenta se dio una correlación entre dicha evolución y el asentamiento de talleres e industrias en el territorio, como consecuencia de las políticas gubernamentales (Arrizabalaga, 1985: 74-79) que favorecieron la concentración urbana e industrial al unísono. Por contra, a partir de dichas décadas este desarrollo paralelo fue perdiendo fuerza al abandonarse dicha política y al mejorarse ostensiblemente los medios de comunicación, favorecidos por la generalización y masificación de los medios de transporte. Pues bien, entre los años treinta y ochenta Errenteria pasó de los 8.973 habitantes a los casi 46.000; Pasaia, de los 7.519 a los 20.696; y Lezo, de los 2.062 a los 5.372. Estos sencillos, pero significativos datos nos muestran el grado de concentración urbana e industrial alcanzado en esos municipios durante aquellos años.

Analizando en concreto Oiartzun observamos que, según el censo de población de 1930, residían 4.577 habitantes, de los cuales un 70 por ciento lo hacía en alguno de los caseríos diseminados a lo largo y ancho del término municipal. Respecto a la población autóctona, un 80 por ciento de la población había nacido en el propio municipio y alrededor del 95 por ciento en la provincia. La actividad económica principal en el término municipal era la agricultura familiar; siendo reducida la presencia de otras actividades económicas, entre las que cabe destacar algunas minas y canteiras, pequeños talleres familiares y unos cuantos molinos y centrales eléctricas. La población urbana, los *kaletarrak*, residían en el casco urbano del municipio, denominado Elizalde. En el mismo se ubicaban, y así continúan, la iglesia, el ayuntamiento y varios pequeños comercios.

Establecido este punto de partida, el análisis de las variables demográficas que vamos a llevar a cabo a continuación hay que contextualizarlo en el marco de los movimientos migratorios acaecidos en el País Vasco a partir de mediados de la década de los cincuenta. Dichos movimientos condicionaron decisivamente las dinámicas poblacionales rurales y urbanas en Oiartzun.

El primero de dichos movimientos migratorios fue el protagonizado por la población local rural, desde sus lugares de origen a las nuevas áreas urbanas del propio término municipal, o de los municipios guipuzcoanos próximos, al igual que sucedió en el resto del Estado (Camarero, 1997: 233). Como hemos indicado más arriba, las nuevas urbanizaciones se construyeron en Elizalde, las cabeceras de los barrios rurales y en unas parcelas próximas a Errenteria. El segundo movimiento fue el llevado a cabo por individuos procedentes de diferentes provincias españolas.

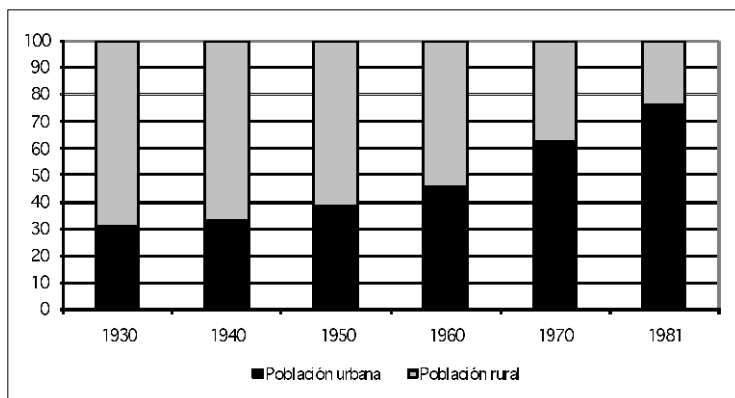
*Gráfico 1.  
Evolución de la población de Oiartzun, según el lugar de residencia*



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

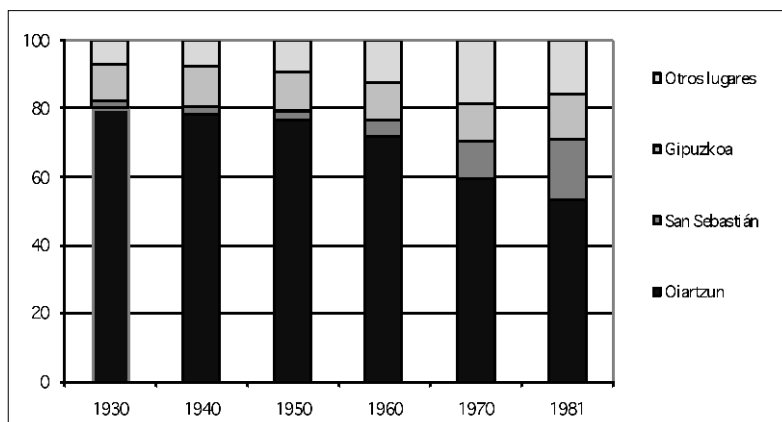


**Gráfico 2.**  
*Evolución de la población de Oiartzun, según el lugar de residencia (%)*



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

**Gráfico 3.**  
*Población de Oiartzun, según el lugar de nacimiento (%)*



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

Como puede verse en los gráficos 1 y 2, desde 1930 a 1981, la población rural disminuyó sustancialmente: un 40 por ciento. Por contra, la urbana aumentó en más de un 400 por ciento. Si en un principio los *baserritarrak* representaban el 70 por ciento de la población local, cinco décadas más tarde apenas llegaban a alcanzar el 25 por ciento.

El apreciable aumento de la población local urbana, tanto en términos absolutos como relativos, se debió fundamentalmente a la llegada de inmigrantes de otras provincias, que hasta la década de los cincuenta procedían mayoritariamente de los pueblos navarros limítrofes al municipio y en los setenta y los ochenta lo hacían, principalmente, de Castilla y Extremadura. La representación del origen de los residentes en el gráfico 3, muestra que hubo una considerable disminución de los nacidos en Oiartzun y un aumento de los nacidos en otras provincias, así como en Donostia-San Sebastián<sup>8</sup>.

Con todo, y aun siendo importante, este crecimiento fue menor en términos absolutos y relativos, comparándolo con el crecimiento de otros municipios guipuzcoanos. En estos municipios, durante los años sesenta y setenta, los nacidos en otras provincias representaban entre el 30 y el 34 por ciento de la población (Ruiz de Gauna, 1986: 75). Oiartzun, a diferencia de los municipios de Errenteria y Pasaia, en la misma comarca, no fue un centro fabril que atrajese gran número de inmigrantes. Aun así, la incidencia en la evolución de la población local fue notoria.

**Tabla 1.**  
*Población activa en Oiartzun, según sectores económicos (%)*

Año	Sec. 1.	Sec. 2	Sec. 3
1930	48,0	36,9	15,1
1960	25,0	60,0	15,0
1981	9,6	51,0	39,4

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

- 8• Aquí se debe tener en cuenta que la construcción de los hospitales en la capital guipuzcoana distorsiona considerablemente la variable *lugar de nacimiento*, debido a que muchos recién nacidos en los hospitales se registraron en Donostia-San Sebastián, aunque la residencia de los padres estuviese en otro municipio. Su incidencia es notoria en los censos de 1970 y de 1981.

La evolución de los porcentajes del conjunto de la población activa del municipio respecto del total (tabla 1), muestra claramente la evolución de dicha población. Con una tasa de actividad en torno al 35 por ciento sobre el total de la población a lo largo de las cinco décadas que abarca este estudio, podemos observar que el sector primario fue perdiendo peso, mientras que la presencia de obreros y empleados de la industria y de los servicios creció notablemente: en la década de los sesenta el mayor número de activos se agrupó en la industria, decantándose hacia el sector servicios en los setenta. Partiendo de los datos del año 1930, en términos absolutos, el número de agricultores-ganaderos había descendido en 1981 en algo más del 70 setenta, mientras que los empleados en el sector secundario y terciario crecieron hasta la misma fecha en más de un 200 por cien y un 400 por cien, respectivamente. Es clara pues la tendencia a la proletarianización de la población activa. Esa tendencia no se dio solamente en el área urbana, como consecuencia del establecimiento de inmigrantes, también en los caseríos es notoria (tabla 2).

*Tabla 2.*  
*Población activa en Oiartzun, según sectores económicos y lugar de residencia (%)*

Año	Edad	Urbana				Rural			
		Sec. 1.	Sec. 2.	Sec. 3.	Total	Sec. 1.	Sec. 2.	Sec. 3.	Total
1930	14-64	4,5	26,3	16,4	47,2	31,0	17,5	4,1	52,6
1960	14-64	3,3	38,1	11,6	53,0	19,1	29,9	5,1	54,1
1981	16-64	1,5	28,2	23,2	52,9	14,3	25,9	15,5	55,7

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

En los caseríos, además del trasvase de mano de obra del sector primario a la industria y los servicios, también se dio una mercantilización de la actividad agropecuaria a lo largo de las cinco décadas en estudio (tabla 3), que supuso "una apuesta por la ganadería de leche y por la intensificación de la producción" (Ruiz Urrestarazu y Galdós, 2005: 83). Así, los trabajos relacionados con la utilización y el cuidado de los prados adquirieron una mayor importancia respecto a los de otros tipos de parcelas, a excepción de la huerta.

**Tabla 3.**  
*Explotaciones, según el número de reses de ganado bovino de leche %*

	1929	1964	1988
1-4	49,3	31,5	16,4
5-9	45,7	53,2	30,7
>9	5,0	15,3	52,9

Fuentes: Hojas declarativas de existencias de ganado en 1929. Relación de ganaderos propietarios de ganado vacuno en 1964. Explotaciones de la campaña en 1998 de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Elaboración propia.

## *Celibato, industrialización y normas culturales*

El estudio de la soltería o del celibato nos permite analizar una de las estrategias que los actores sociales han venido aplicando, consciente o inconscientemente, a lo largo de la historia, para regular el acceso al matrimonio y así controlar, junto con el sacerdocio y la inmigración, la reproducción poblacional y social<sup>9</sup>. Una estrategia para "impedir el descenso de la posición de la familia" (Iszaevich, 1991: 288) y, consecuentemente, controlar la natalidad y, por tanto, la reproducción familiar, aunque sea de un modo indirecto (Galdós, 1990: 271). Variables estructurales económicas, sociales o culturales la condicionan, incluso en la actualidad, aunque la decisión de casarse o permanecer soltero o soltera se considere un acto libre. Una concepción, por otro lado, relativamente reciente (Contreras, 1991: 356; Devillard, 1997: 627; Segalen, 1992: 253).

9• Esta tesis válida para el tiempo y el espacio que vamos a analizar, puede presentar importantes deficiencias en la actualidad, si tenemos en cuenta las nuevas alternativas al matrimonio que se vienen consolidando de unos años acá.

**Tabla 4.**  
*Proporción de población soltera en Oiartzun,  
según el sexo y el lugar de residencia*

Año	Urbana		Rural		Municipio	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1930	64,3	65,5	72,5	65,7	70,1	65,7
1960	60,6	55,9	67,0	58,8	64,2	57,5
1981	52,7	48,9	62,3	50,2	55,1	49,2

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

Aunque los datos de la población soltera del municipio de la tabla 4 son muy generales, estos muestran que a lo largo de las cinco décadas el número de solteros descendió considerablemente en todo el municipio. Las causas de este descenso deben buscarse en la fuerte industrialización de la comarca en los años sesenta y en el consiguiente aumento de la oferta laboral, lo que propició un cambio sustancial de la situación socioeconómica en el territorio y, consecuentemente, un aumento del número de enlaces matrimoniales respecto al de los años posteriores a la Guerra Civil. Como defienden Gil y Cabré (1997: 125) o Miguel (1987: 219), en nuestro caso también se puede establecer una relación entre prosperidad económica y aumento en los enlaces matrimoniales. Además, esta correlación positiva se vio favorecida por el perfil de los inmigrantes, jóvenes en su gran mayoría, porque como en el resto del País Vasco (Picavea, 1983: 124) los inmigrantes eran fundamentalmente solteros, que al abrigo de la industrialización se fueron casando en las áreas urbanas del municipio.

Por otra parte, en los caseríos, las nuevas oportunidades laborales acrecentaron también el número de matrimonios entre los jóvenes rurales, porque cuando no había alternativas económicas claras a la de la explotación agropecuaria "el celibato asegurado[ba] medios de vida" (Devillard, 1997: 628). Por el contrario, con alternativas económicas el incremento de los matrimonios estaba asegurado, viéndose favorecido además por las connotaciones culturales y sociales negativas de la soltería. Esta suponía, por un lado, un menor prestigio social (Caro Baroja, 1986a: 245) e incluso la marginación (Segalen, 1992: 105). Por otro, los solteros estaban sometidos a un fuerte control social, ejercido por los matrimonios del grupo doméstico.

La soltería en Oiartzun fue superior a la de Gipuzkoa y a la de España. En 1960 el celibato masculino en la provincia representaba el 58,6 por ciento y en España el

54,3 por ciento; en el caso femenino el 55,1 por ciento y el 49,5 por ciento, respectivamente. Veinte años más tarde entre los varones había descendido al 52,5 por ciento en Gipuzkoa y al 49,5 por ciento en España; en las mujeres al 46,6 por ciento y al 43,5 por ciento<sup>10</sup>. Esa diferencia vendría determinada por las características y el peso de la población rural, porque entre la población urbana de Oiartzun los porcentajes de los solteros fueron semejantes a los de Gipuzkoa, altamente industrializada y urbanizada en su conjunto. Las diferencias se produjeron especialmente entre los hombres rurales con una diferencia de nueve puntos porcentuales más en 1930 y diez en 1981 respecto a sus homónimos urbanos. Entre las mujeres los porcentajes fueron similares a los de las *kaletarrak*.

Un estudio más detenido, teniendo en cuenta también la edad de las personas solteras, nos proporciona nuevos elementos para el análisis. Se suele considerar que a medida que los individuos envejecen sus posibilidades de casarse van disminuyendo. Al respecto Henry (1983: 55) sostiene que a partir de los 50 años las probabilidades "son muy escasas", lo que denominó como celibato definitivo. Obviamente este límite es variable en el espacio y en el tiempo: algunos autores lo sitúan en torno a los 40 años. Douglass (1977b: 82) va más allá y sostiene que a principios del siglo XX las posibilidades matrimoniales de los jóvenes vascos rurales "caen en vertical" a partir de los 30 años. Sin embargo, tal como se analizará más adelante, en Oiartzun fueron muchos los *baserritarrak* que se casaron después de cumplir los 30 años, especialmente entre los varones.

Tabla 5.  
*Celibato definitivo, según el sexo (mayores de 50 años)*

Año	Urbana		Rural		Municipio	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1930	14,9	28,4	15,1	12,4	15,1	16,8
1960	15,8	26,8	18,7	20,1	17,6	23,0
1981	13,5	18,2	26,6	16,6	18,7	17,7

Fuentes : Censos de Población de Oiartzun. Elaboración.

10• Los datos para Gipuzkoa y España se han obtenido en Ruiz de Gauna (1986: 65-72).

Tomando como límite el establecido por el demógrafo francés, a saber, los 50 años, el celibato en Oiartzun (tabla 5) presenta una tendencia similar a las de otros territorios vascos (Galdós, 1990: 273) y españoles (Campo y Navarro, 1987: 131), siendo mayor en las mujeres que en los hombres, salvo en 1981. Las causas de este aumento de la soltería definitiva que se dio en Oiartzun en los años sesenta, así como en el resto del Estado, estuvo determinada, en gran medida, por la guerra y por sus consecuencias trágicas. La muerte, el exilio –especialmente entre los varones– o las dificultades económicas, frustraron no pocos compromisos matrimoniales de aquellos jóvenes de finales de los treinta y de los cuarenta. La consecuencia inmediata fue el aumento del celibato definitivo en 1960, especialmente el femenino, debido fundamentalmente a la menor mortalidad de las mujeres –concretamente cuando se dan conflictos bélicos– y a la diferencia en la edad entre los novios, porque al ser mayor la de los varones las posibilidades de matrimonio de las mujeres se reducen (Miguel y Díez Nicolás, 1985: 62). En 1981, sin embargo, se invirtió la tendencia entre las mujeres, al igual que en España; no así entre los varones que volvió a subir un punto más. El análisis detallado de los datos, diferenciando los medios urbano y rural, nos aporta información muy significativa.

Así, analizando los datos relativos al porcentaje de los varones solteros, mayores de 50 años, en el espacio urbano de Oiartzun, se aprecia que es inferior al del total del municipio y que no deja de descender a lo largo del periodo de estudio. En el caso de las mujeres, por el contrario, la proporción supera ampliamente a la del término municipal. Esto se explicaría por ser Oiartzun uno de los lugares de *acogida* de todas aquellas que emigraban de los caseríos. No obstante, a diferencia del resto de evoluciones, en 1960 su porcentaje disminuye. Las razones de estos altibajos se encuentran en que en los periodos posbélicos más duros las alternativas urbanas para las jóvenes rurales disminuyen considerablemente, ocasionando un retraining emigratorio que conduce, consecuentemente, a un aumento considerable de su porcentaje en el área rural.

Centrándonos ahora en la población de la zona rural, podemos apreciar que los solteros mayores rurales describen un movimiento contrario al del resto de los grupos. Su porcentaje aumenta a lo largo de los 50 años, doblando en las dos últimas décadas al de sus homólogos urbanos, siendo debido en parte este crecimiento a la norma cultural, que facilitaba la permanencia de los solteros en los caseríos, siempre y cuando se sometiesen a la autoridad de los padres o del heredero o heredera en el caso de que se hubiera casado, porque en una economía agropecuaria poco tecnificada la permanencia en los caseríos de los varones solteros se antepone al de las mujeres solteras. Se valoraba más en los caseríos la mano de obra masculina que la femenina, siendo

enviadas las jóvenes, a excepción de la heredera, a las áreas urbanas del municipio o de otros pueblos y ciudades a trabajar como criadas o sirvientas en casas particulares. Esta ha sido una estrategia de autorregulación que ha contado con una larga tradición tanto en el País Vasco (Urrutikoetxea, 1992: 185), como en España (Camarero, 1996: 18), hasta la irrupción y afianzamiento de uno de los principios de la modernidad: el de la primacía del individuo sobre el grupo, en nuestro caso doméstico, donde la autoridad de los padres o herederos se fue deslegitimando y delimitando. Otra de las razones del incremento –a lo largo del periodo de nuestro estudio– de los solteros mayores rurales la encontramos en la industrialización, que facilitó el acceso de los segundones al mercado laboral de la industria, posibilitando su independencia económica con respecto a la familia. Es decir, que la unidad de producción del caserío vasco se iba resquebrajando, aunque no la unidad de residencia; por lo que los segundones solteros podían seguir residiendo en el caserío aunque trabajasen en la industria, colaborando poco en las labores agropecuarias y sin subordinarse a la autoridad del grupo doméstico. Por tanto, una actualización de la norma cultural se fue dando a medida que la modernidad y los efectos de la industrialización se iban consolidando en el medio rural. También, como analizaremos más adelante, las dificultades para encontrar pareja de los varones que residían en los caseríos –a medida que la sociedad vasca se iba modernizando– influyó notoriamente en los índices de celibato definitivo del medio rural de Oiartzun.

**Tabla 6.**  
*Celibato en Oiartzun, según la residencia, el sexo y la edad (%)*

Edad	1930			1960			1981		
	Varones			Mujeres					
Urbano 16-20	100,0	100,0	99,5	98,3	98,7	95,1			
Urbano 21-30	66,7	70,6	56,2	58,0	43,6	36,9			
Urbano 31-40	25,2	27,1	11,5	29,3	13,3	5,7			
Urbano 41-50	17,5	11,4	8,0	32,8	15,8	4,0			
	Varones			Mujeres					
Rural 16-20	100,0	100,0	100,0	98,7	99,2	98,9			
Rural 21-30	85,9	87,8	88,0	71,1	59,5	72,1			
Rural 31-40	43,6	40,7	50,6	33,7	25,4	18,8			
Rural 41-50	24,0	32,1	38,9	27,5	17,1	12,5			

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.



En cuanto a la soltería de las mujeres, la norma cultural de residencia en el caserío también se vio alterada. Tal como se muestra por porcentajes en la tabla 6, la tendencia a la soltería femenina en el municipio fue disminuyendo progresivamente a lo largo de las cinco décadas en todos los tramos de edad, aunque de una manera mucho más acentuada en la zona urbana. Excepto en 1930, que muestra unos datos ambivalentes, el porcentaje de solteras fue superior en los caseríos, rompiendo la tendencia emigratoria ya descrita anteriormente, según la cual la soltería femenina había sido históricamente superior en los centros urbanos. Recordemos que salvo las herederas o las casadas, el resto solía dejar el caserío. La Guerra y sus consecuencias, como se ha dicho anteriormente, ralentizaron el flujo emigratorio a las áreas urbanas. Transcurridos los años, la intensidad de aquellos desplazamientos migratorios prebélicos no se recuperó –al ser cada vez más necesaria su participación en la economía doméstica– porque en una economía agropecuaria, que poco a poco se iba mercantilizando y especializando en la producción de leche y hortalizas, la labor de colocar la producción en los mercados de los centros urbanos de Errenteria, Pasaia, Irún o Donostia-San Sebastián recayó en las mujeres. "La venta directa se mantiene, sin embargo, [a pesar de su prohibición y la instalación de centrales] constituyendo una salida para la leche mucho más rentable para el casero, ya que el precio es considerablemente superior al establecido para la Central. En contrapartida requiere [...] la dedicación de una parte sustancial de cada mañana para una persona" (Etxezarreta, 1977: 159). Otro tanto ocurrió con otras muchas actividades agropecuarias a medida que los varones rurales se empleaban en los talleres y en las fábricas y se iba implementando en muchos caseríos de Oiartzun la agricultura a tiempo parcial.

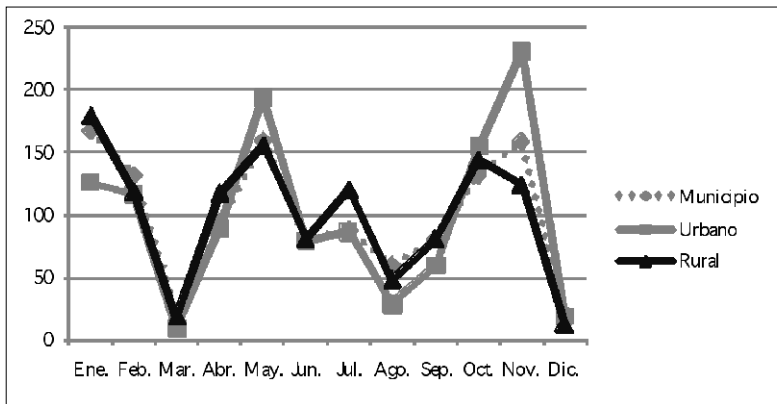
## *Estrategias nupciales: posibilidades y límites para la autorreproducción*

Al igual que la soltería, las dinámicas nupciales condicionan también las evoluciones demográficas locales y la estructura poblacional. Analizando algunas de las variables relacionadas con las nupcias obtendremos dos tipos de resultados: los cambios acaecidos en la cantidad y cualidad de los casamientos a lo largo de esas cinco décadas y su influencia en las transformaciones económicas, sociales y culturales del País Vasco; y su incidencia en el relevo poblacional, es decir, en lo que afecta a las posibilidades, dificultades y límites de los grupos sociales para autorreproducirse.

### **Movimiento estacional de los casamientos: agricultura, religión e industria**

Aunque la elección estacional para contraer matrimonio no afecta a las dinámicas poblacionales, su análisis nos permite aproximarnos a algunos de los cambios culturales y económicos que la modernidad y la industrialización fueron introduciendo en las conductas de los *oiartzuarrak* y cómo esos cambios se dieron en los espacios urbano y rural.

Gráfico 4.  
Distribución de los matrimonios, según el mes de celebración  
1930-1959



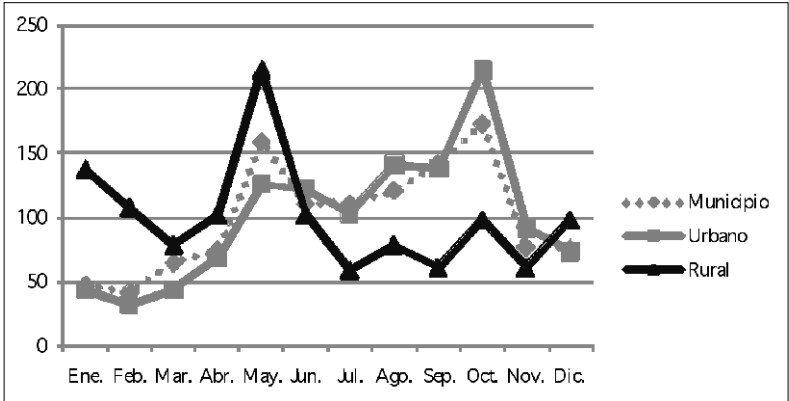
Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

A tenor de los datos representados en el gráfico 4, se puede afirmar que en la elección del mes para casarse no había diferencias significativas entre los *kaletarrak* y *baserritarrak* hasta 1960. El mayor número de bodas –tanto en el área urbana como en la rural– se celebraron en los meses de enero, mayo y noviembre, siguiendo unas pautas religiosas y agrícolas. La pauta religiosa excluía convencionalmente la celebración de las bodas en los meses de diciembre y de marzo: Navidades y Cuaresma. Las actividades agrícolas, por su parte, condicionaban también la celebración de los casamientos en los meses de verano, disminuyendo su número al coincidir con el periodo

de mayor actividad productiva en las explotaciones. Nos encontramos ante un municipio agropecuario con una población eminentemente religiosa. A la hora de casarse la mayoría de los novios obedecían a los ritmos rurales, aunque la residencia futura fuera o no en un caserío. Su procedencia rural condicionaba la elección del mes, fueran o no a continuar en la explotación agrícola. Este ritmo mensual coincide básicamente con el dibujado por Miguel (1973: 132) para España entre los años 30 y 50.

A partir de 1960, sin embargo, la elección del mes experimentó cambios significativos, especialmente entre los urbanos, que constituían para esas fechas ya la mitad de los residentes en el término municipal.

*Gráfico 5.  
Distribución de los matrimonios,  
según el mes de celebración 1960-1980*



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

En el área urbana, a partir de 1960, a diferencia del periodo anterior, el mayor número de bodas se celebró entre los meses de mayo y octubre, gráfico 5; respondiendo, en este caso, a una lógica que podríamos denominar industrial, porque a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta los novios urbanos eran trabajadores y trabajadoras, que se habían incorporando a la actividad industrial a medida que el número de fábricas y talleres iba aumentando en la comarca. Siendo obreros los contrayentes, su elección del

mes para casarse se ajustó al periodo de menor producción: meses de verano, que coincidía, además, con el cobro de las pagas extraordinarias. Asimismo, los meses estivales ofrecían mejores condiciones climáticas para la celebración y ostentación de las bodas, perdiendo fuerza paulatinamente los criterios religiosos. La secularización religiosa que se iba afianzando en el País Vasco, al abrigo de la modernidad permitió, como señala Picó (1988: 46), la emancipación "de la tutela del sacerdotium", y así, la cada vez menor presión eclesiástica, en contraposición con la del periodo anterior, se hace evidente en el incremento de los porcentajes de matrimonios celebrados en el mes de enero. Un cambio cultural e ideológico que afectó decisivamente a los comportamientos relacionados con la reproducción familiar (Saito, 1997: 183), lo que también se manifestó en el resto del Estado, con la salvedad de que el aumento en los matrimonios celebrados en el mes diciembre en España no fue tan significativo en Oizartun (Miguel, 1973: 138), y cuya razón en el Estado pudo ser la cosecha de la aceituna en las provincias del sur.

En el área rural, por contra, a lo largo del segundo periodo, el calendario agrícola continuó condicionando la elección del mes de las ceremonias matrimoniales. Aunque muchos de los *baserritarrak* se fueron empleando en talleres e industrias, disminuyendo el número de los que se dedicaban exclusivamente a los trabajos del caserío, las labores agrícolas condicionaban todavía la elección del día del enlace. Al ser explotaciones familiares, la contribución laboral de los rurales proletarizados después de su jornada laboral era fundamental en la actividad agroganadera. También la pauta religiosa condicionaba todavía la elección del mes, si bien de manera más atenuada que en el primer periodo. A este respecto, se podría afirmar que la modernidad encontraba cierta *resistencia* en el caserío. Refiriéndose al municipio rural guipuzcoano de Ataun, Barandiaran (1973: 422) escribe: "hoy [1971] se oye a muchos jóvenes blasfemar frecuentemente y hablar con desprecio de la religión y de la Iglesia, aunque todavía no hayan roto totalmente con esta". "Si en el año 1954 solo un vecino faltaba a la misa dominical y dos en 1966, hoy [1971] faltan más de veinte" (Barandiaran, 1973: 421). Una reflexión más general de Caro Baroja (1986a: 268) nos da cuenta del peso de la religión católica en el País Vasco: "puede decirse, sin miedo a cometer error, que es la fuerza coercitiva más considerable de cuantas informan a la sociedad vasca actual [1949] y la que la ha movido desde fechas bastante remotas en momentos decisivos".

### ***Las edades de los esposos al casarse: cambios y continuidades***

A diferencia de la elección del mes, la edad de los contrayentes sí que condiciona las dinámicas poblacionales, tal y como analizaremos a continuación. Así,

cuando las circunstancias socioeconómicas no son favorables, las celebraciones de las bodas se retrasan, aumentando consecuentemente la edad de los consortes, lo que actúa como un mecanismo regulador en la reproducción de los grupos sociales (Urrutikoetxea, 1992: 203; García-Sanz, 1985: 420), si bien no es el único factor a tener en cuenta (Leguina; 1989, 215), especialmente desde que en España comenzó a afianzarse la transición demográfica (Pressat, 1989: 24-25; Nadal, 1986: 15-16).

**Tabla 7.**  
*Edad media al contraer matrimonio en Oiartzun*

Periodo	Varones	Mujeres	Diferencia
1930-1939	29,8	26,4	3,4
1940-1949	30,8	27,0	3,8
1950-1959	29,6	26,0	3,6
1960-1969	29,4	25,4	4,0
1970-1979	27,4	24,4	3,0

Fuentes: Libros Parroquiales de Oiartzun. Elaboración propia.

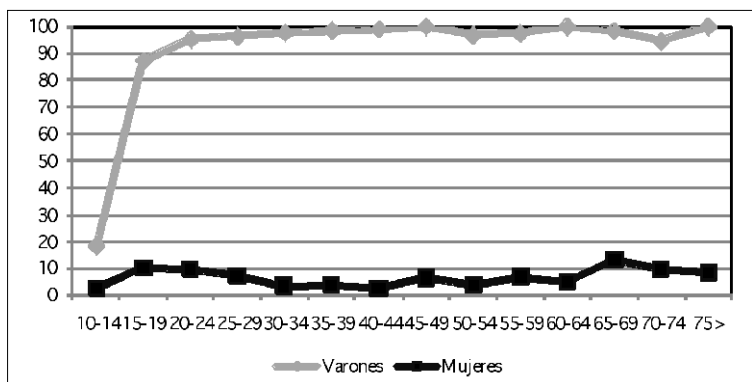
Una primera aproximación a las edades de los novios en el día de su boda<sup>11</sup> muestra que hay una diferencia de tres y cuatro años entre ambos contrayentes (tabla 7), siendo, por lo general, mayor el varón, al igual que en España y Europa. Causas económicas explicarían en gran medida esta diferencia, al haber sido el varón el "sostén económico principal" de la familia, según Campo (1982: 76-77), lo que aclararía también el porqué en los años setenta, al incorporarse la mujer al mercado laboral, la diferencia de edad entre el marido y la mujer se redujo, marcando el mínimo de las cinco décadas. La derogación de la restricción legal al mercado laboral (Alberdi, 1994: 285-287) y la demanda creciente de mano de obra, posibilitó la incorporación de la mujer a la industria y al sector servicios, apreciándose diferencias significativas<sup>12</sup> (gráficos 6 y 7) en los datos de ocupación laboral de las mujeres que nos aportan los censos de

11• Las segundas nupcias fueron relativamente pocas, en torno al 2,5 por ciento.

12• Queremos subrayar que la actividad laboral que representan los gráficos tiene como fuente de información los censos de población. Acerca de la discriminación a la que se han sometido las mujeres a la hora de declarar sobre su actividad en los censos y sus implicaciones, véanse Arregi (2005: 58) o Erdozain y Mikelarena (1999: 91-92).

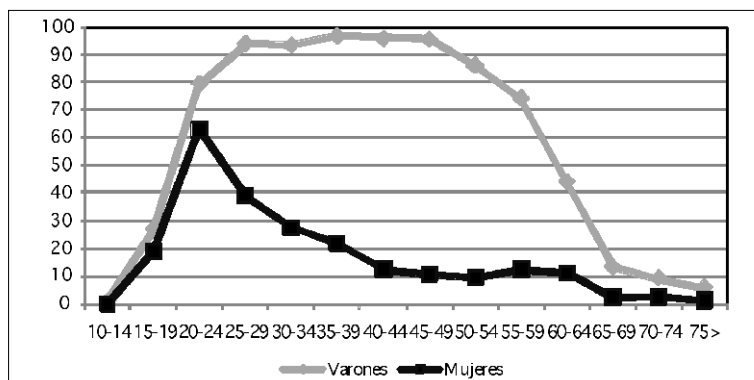
población de 1930 y 1981. En 1930 la ocupación femenina fue mínima, aumentando paulatinamente a lo largo del periodo de nuestro estudio. En 1981, la incorporación de la mujer al mercado laboral era pareja a la de los varones hasta los 25 años de edad, pero al casarse muchas mujeres *dejaban* sus puestos de trabajo.

Gráfico 6.  
Población activa en 1930, según el sexo y la edad



Fuentes: Censos de Población de Oíartzun. Elaboración propia.

Gráfico 7.  
Población activa en 1981, según el sexo y la edad



Fuentes: Censos de Población de Oíartzun. Elaboración propia.

Además de los cambios apreciados en el intervalo de edad entre ambos contrayentes durante los 50 años que abarca esta investigación, también podemos apreciar variaciones importantes en la edad en la que los novios contraían matrimonio, dándose una tendencia a casarse a edades cada vez más tempranas. La media se va a reducir en unos dos años, pasando en los hombres de los 29,8 años de media en 1930 a los 27,4 en 1981; y en las mujeres de los 26,4 a los 24,4 (tabla 7). Resulta significativo, sin embargo, que en la década de los 40 se invirtiera la tendencia, aumentando la media con relación a la de la década anterior. Como se ha indicado anteriormente, la Guerra Civil, reclutando a los jóvenes, y la posguerra de hambre y miseria postergaron la celebración de matrimonios. Tras esa década, nuevamente a partir de los años 50 la edad en la que los novios contraían matrimonio disminuyó, al igual que en el España –si bien las medias son algo superiores en Oiartzun, entre uno o dos años (Campo y Navarro, 1987: 134)– hubo una “disminución progresiva en la edad media de entrada al matrimonio tanto en la mujer como en el hombre y una disminución de las diferencias de edad entre ambas medias” (Miguel, 1973: 120). Esta tendencia estaría ligada, fundamentalmente, a las favorables coyunturas económicas y de acceso a la vivienda, tal como lo afirman Campo y Navarro (1987: 134), porque a partir de los años cincuenta las dificultades para adquirir o alquilar una vivienda disminuyeron y tener un trabajo dejó de ser un problema, al menos hasta la crisis de 1973. Además de estos factores económicos y urbanísticos, el arraigo del principio de la modernidad, el de la primacía del individuo sobre el grupo, favoreció que los jóvenes se instalaran fuera del hogar familiar o doméstico.

**Tabla 8.**  
*Edad media al matrimonio de las familias reconstruidas de Oiartzun, según la residencia*

	1930-1959		1960-1980	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Urbano	30,8	27,1	29,1	25,3
Rural	30,9	26,6	30,5	25,8

Fuentes: Libros parroquiales de Oiartzun. Elaboración propia.

Hasta aquí nos hemos referido a los datos del conjunto del término municipal, pero si analizamos por separado los espacios rural y urbano comprobamos que

afloran algunas diferencias (tabla 8)<sup>13</sup>. A grandes rasgos, debemos destacar que en los dos espacios hay una disminución progresiva en la edad a la hora de casarse, siguiendo la tendencia general, pero con una cierta contención en la de los varones rurales.

Durante el primer periodo, entre 1930 y 1960, la edad media de los contrayentes en las zonas urbana y rural no difirió sustancialmente. Sin embargo, consideramos que esta equivalencia en los datos responde a causas diferentes. En el área urbana la decisión de casarse estuvo condicionada por las pocas ofertas laborales y por la falta de edificios de nueva planta<sup>14</sup>. En el espacio rural, por contra, no influyeron ni el trabajo, ni la vivienda, ya que ambos estaban garantizados para los herederos. Entre los *baserritarrak* lo relevante fue la norma cultural de heredero único, que aseguraba al elegido su continuidad en la explotación agropecuaria, pudiendo de esta manera demorar en el tiempo la decisión de casarse. En esa decisión del heredero de dilatar el momento del matrimonio influyó notablemente la situación y el futuro de los segundones, los cuales determinarían el reparto del patrimonio familiar. El heredero o heredera, antes de casarse, esperaría a conocer o a entrever la futura elección de sus hermanos. Estos últimos contaban con dos alternativas: o bien continuar solteros en el caserío bajo la autoridad de uno de los dos matrimonios –el de los padres o el del heredero o heredera– o bien casarse, recibir la dote y abandonar el caserío. Con una menor incidencia que en tiempos pasados, también tenían la emigración a América o el ingreso en alguna congregación religiosa.

A partir de los sesenta, el proceso de industrialización y urbanización, así como las nuevas oportunidades laborales y residenciales posibilitaron que los *oiartzuarrrak* se

- 
- 13• Las medias de edad de las familias reconstruidas son algo superiores a las del conjunto de matrimonios celebrados en el municipio. Aquí nos encontraríamos ante uno de los problemas de representatividad que dichas familias plantean, tal como lo señalábamos en la introducción del artículo.
  - 14• Una buena muestra de ello es la petición realizada por el Gobernador Civil al Ayuntamiento de Oiartzun y que el Pleno Municipal abordó en su sesión municipal del 13 de diciembre de 1943. En dicha petición el Gobernador Civil solicitaba "diversos datos en relación con la construcción de viviendas de tipo modesto en esta localidad, con objeto de evitar los hacinamientos de personas que existen en algunos pueblos de la Provincia". La respuesta de la Corporación Municipal fue que "teniendo en cuenta que en este término municipal no se dan casos de hacinamientos de personas por falta de viviendas, acordó que en este Municipio no se precisen construir viviendas de tipo modesto, por ser suficiente las existentes". (Archivo Municipal de Oiartzun. Actas Municipales de 1943, página 101). Años más tarde, en 1957, el entonces Alcalde del municipio se manifestó en los mismos términos al afirmar que "este problema [el de la carencia de viviendas] es de poca importancia en Oyarzun, cuya población no crece al ritmo del de otras poblaciones industriales" (Arbelaz, 1957: 2).



casaran más jóvenes en el área urbana. No ocurrió lo mismo en los caseríos, en donde hubo un descenso en la edad de las mujeres, pero no en la de los hombres, quienes mayoritariamente formaban el grupo de los herederos, a pesar de que la norma cultural no marcaba preferencia a favor de uno u otro sexo. A lo largo de los cinco decenios de nuestro estudio podemos apreciar la similitud en la edad de los *baserritarrak* a la hora de casarse, pero esto no indica que las causas sean las mismas a lo largo de todo el periodo.

A comienzos del siglo xx los hijos e hijas de los *baserritarrak* aspiraban a ser designados los herederos de la explotación agrícola, porque el contexto económico y social no ofrecía alternativas halagüeñas al caserío y porque la actividad agrícola y ser el *etxejojauna* (señor de la casa) o *etxejoandrea* (señora de la casa) daban un gran prestigio en aquella sociedad rural: era un "honor" ser el "guardián" (Greenwood, 1998: 191) de la identidad social del grupo doméstico. Como afirma Douglass (1977b: 92), "la rivalidad entre hermanos se dirigía a suceder en la herencia". A partir de los años sesenta, aquella opción tan codiciada comenzó a dejar de serlo, bien porque la industrialización ofrecía unas condiciones laborales y monetarias mejor valoradas, bien porque muchas de las explotaciones dejaron de ser viables a medida que la economía de mercado se iba consolidando en el País Vasco (Etxezarreta, 1977). También hay que tener en cuenta "la falta de reconocimiento social y político de la profesión agraria" (González y Gómez Benito, 1997: 578), y el deterioro en el bienestar con respecto al estándar nacional que Collantes (2004: 193) define como la "penalización rural". Asimismo, la sumisión económica y social del matrimonio joven al mayor, que el modelo de familia troncal del caserío imponía a los herederos, motivó que aquella considerase otras alternativas menos constrictivas para el individuo<sup>15</sup>, aunque la explotación agrícola fuese viable en la economía de mercado. En un periodo en el que la modernidad se iba imponiendo, el modelo doméstico rural de "unidad económica", "comunidad social" y "entidad religiosa" (Barandiaran, 1973: 414) no encajaba. Así, en los años sesenta, escribe Douglass (1977b: 92), los hermanos competían "en tratar de evitar por todos los medios cargar con el caserío y con las obligaciones que el mismo lleva aparejadas". Por tanto, estos factores, económicos y culturales explicarían, no

---

15• En la familia campesina tradicional el padre o "cabeza de familia" además de ser "padre" era también "patrón" (Contreras, 1991: 373). Greenwood (1998) defiende, en su trabajo realizado en Hondarribia (Gipuzkoa) en la década de los sesenta, que el abandono del caserío se dio fundamentalmente por la norma cultural y su repercusión en los jóvenes, y no tanto, como apuntan otros autores, por la difícil viabilidad económica que presentaban dichas explotaciones agropecuarias en la economía de mercado.

solo la emigración de los jóvenes matrimonios rurales, sino también la dilación en la celebración de las bodas de los caseríos con relación a las del área urbana municipal.

Además, al heredero le resultaba cada vez más complicado encontrar consorte, especialmente en aquellos casos en los que era varón, lo que ocurría en la gran mayoría de los casos. El trabajo agropecuario "difícilmente puede compararse con otro que aporta tiempo libre, que no requiere tanto esfuerzo y que no supone inversión económica previa" (Alberdi, 2001: 333), en el que "la mujer trabaja intensamente y no tienen otro horizonte en su vida personal más que la vida en el caserío"<sup>16</sup>, siendo su trabajo "invisible", "subordinado" (Mauleón, 2005: 213) y con muy poco prestigio. Además, suponía la aceptación de unos valores culturales, los cuales todavía daban mayor relevancia al grupo familiar que al individuo. En definitiva, todas estas condiciones irían restringiendo cada vez más las opciones de encontrar consorte, generalmente femenino, en una sociedad cada vez más industrial, en el que la familia nuclear y el individuo se fueron consolidando como los articuladores de las relaciones sociales y en el que "los cónyuges se casan jóvenes y libremente manteniendo relaciones muy laxas con sus redes de parentesco" (Segalen, 1992: 253).

### **Origen de los esposos: endogamia y exogamia**

Para concluir con el estudio de las variables demográficas que venimos realizando, nos detendremos en la descripción y el análisis del origen de los esposos. Esta variable nos permite evaluar mejor las limitaciones y las posibilidades de los *kaletarrak* y los *baserritarrak* a la hora de formar una familia y, en gran medida, "de reproducir las relaciones sociales de las que es producto" (Bourdieu, 1991: 292). A través del grado de endogamia y exogamia, o del *área de acción* matrimonial de los futuros cónyuges, podemos indicar algunas de las causas de las limitaciones y de las posibilidades de formar una familia. Un *área de acción* que no es solo espacial, obviamente, sino que también económica, social y cultural<sup>17</sup>.

16• "Esta es la razón por la que la mujer rechaza casarse con un casero" (Mauleón, 1994: 334).

17• En un periodo inicial en el que a una población local se le van sumando inmigrantes de otras culturas, el estudio de la variable *lugar de nacimiento* de los censos de población tiene cierta capacidad descriptiva en lo que se refiere a las características culturales de la población. A medida que locales y foráneos van constituyendo familias la capacidad descriptiva de esa variable para las nuevas generaciones disminuye sensiblemente.

**Tabla 9.**  
*Origen de los esposos en 1930*

		MUJERES						
		Oiartzun	Comarca	Gipuzkoa	España	Otros	Descono.	Total
V	Oiartzun	50,5	5,0	6,8	2,7	0,4		65,4
A	Comarca	4,4	0,5	1,1	0,4			6,4
R	Gipúzcoa	8,2	1,3	4,8	1,4	0,4		16,1
O	España	3,7	0,2	1,1	4,6	0,2	0,2	10,0
N	Otros	1,2		0,2		0,5		1,9
E	Descono.						0,2	0,2
S	Total	68,0	7,0	14,0	9,1	1,5	0,4	

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

**Tabla 10.**  
*Origen de los esposos en 1960*

		MUJERES						
		Oiartzun	Comarca	Gipuzkoa	España	Otros	Descono.	Total
V	Oiartzun	40,9	5,2	7,8	4,1	0,4		58,4
A	Comarca	4,3	0,9	0,9	0,5			6,6
R	Gipuzkoa	6,9	1,1	3,9	1,4			13,3
O	España	4,3	0,5	1,4	13,8	0,4		20,4
N	Otros	0,7	0,2	0,2	0,2			1,3
E	Descono.							
S	Total	57,1	7,9	14,2	20,0	0,8		

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

**Tabla 11.**  
*Origen de los esposos en 1981*

		MUJERES						
		Oiartzun	Comarca	Gipuzkoa	España	Otros	Descono.	Total
V	Oiartzun	24,9	5,2	9,4	5,4	0,1		45,0
A	Comarca	4,3	1,7	2,5	1,5	0,1		45,0
R	Gipuzkoa	6,0	1,9	5,5	3,3	0,4		17,1
O	España	4,0	1,1	4,1	15,9	0,8		25,9
N	Otros	0,5	0,3	0,1	0,3	0,7		1,9
E	Descono.							
S	Total	39,7	10,2	21,6	26,4	2,1		

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

Analizando el conjunto del municipio a través de los censos de población (tablas 9, 10 y 11), observamos que en 1930 el 83 por ciento de los esposos que residían en Oiartzun eran guipuzcoanos, el 72 por ciento en 1960 y el 62 por ciento en 1981. En cuanto a los matrimonios entre naturales de Oiartzun fueron del 51 por ciento, del 41 por ciento y del 25 por ciento, respectivamente. Por otro lado, los matrimonios en los que los dos cónyuges eran no-guipuzcoanos pasaron del 4,6 por ciento al 15,9 por ciento. También aumentaron los matrimonios entre *oiartzuarrak* y no guipuzcoanos, si bien, no alcanzó el 10 por ciento al final del periodo. Estos datos generales nos avanzan que hasta la década de los setenta el área de acción fue bastante limitado, dibujándose una tendencia a la endogamia cultural entre los locales y provinciales, por un lado, y entre los inmigrantes, mayoritariamente castellanos y extremeños, por otro. Con todo, esta tendencia presentó diferencias significativas si del término municipal pasamos a las áreas urbana y rural (tabla 12).

**Tabla 12.**  
*Origen de los esposos, según lugar de residencia*

MUJERES														
1930														
	Oia.	Com.	Gip.	Est.	Otr.	Des.	Tot	Oia.	Com.	Gip.	Est.	Otr.	Des.	Tot.
V Oia.	36,1	3,1	6,3	2,1			47,6	58,3	7,5	5,4	3,0	0,5		74,7
A Com.	6,3	1,0	1,6	0,5			9,4	4,9	1,1	1,1	0,5			7,6
R Gip.	7,9	1,6	6,8	2,1	1,1		19,4	7,0	0,8	3,0	0,8			11,6
O Est.	5,8	1,0	1,6	11,5		0,5	20,4	2,7	0,3	0,3	1,1	0,3		4,6
N Otr.	1,1		0,5		1,1		2,6	1,3				0,3		1,6
E Des.						0,5	0,5							
S Tot.	57,1	6,8	16,7	16,2	2,1	1,0		74,2	9,7	9,7	5,4	1,1		
1960														
V Oia.	30,8	4,3	6,4	4,2	0,4		46,1	50,7	8,9	6,4	3,9	0,2		70,2
A Com.	5,1	1,3	1,5	0,6			8,5	5,8	1,0	0,4	0,6			7,9
R Gip.	6,6	1,1	2,8	2,5			12,9	5,0	1,5	4,4	0,2			11,0
O Est.	5,5	1,1	1,9	22,1	0,6		31,2	3,1	0,4	0,4	5,8	0,2		9,9
N Otr.	0,6		0,2	0,4			1,3	0,8	0,2			0,1		
E Des.														
S Tot.	48,6	7,6	12,7	29,9	1,1			65,4	12,0	11,6	10,6	0,4		

	1981													
	Oia.	Com.	Gip.	Est.	Otr.	Des.	Tot	Oia.	Com.	Gip.	Est.	Otr.	Des.	Tot.
V Oia.	19,3	6,9	7,1	5,2	0,2		38,7	50,2	7,1	10,0	6,0			73,3
A Com.	5,3	2,4	2,9	2,3	0,1		12,8	5,6	1,1	0,4	0,0			7,1
R Gip.	5,5	2,3	5,7	3,3	0,5		17,2	3,0		3,0	1,5			7,4
O Est.	4,3	2,0	3,9	18,3	0,8		29,3	3,0	0,4	1,9	4,8	0,7		10,8
N Otr.	0,5	0,3	0,1	0,3	0,7		1,9	0,7			0,4	0,4		1,5
E Des.														
S Tot.	34,8	13,7	19,7	29,4	2,3			62,5	8,6	15,2	12,6	1,1		

Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

Restringiéndonos al análisis del espacio rural podemos observar que la presencia de no guipuzcoanos fue reducidísima y aunque creció algo a lo largo de las cinco décadas estaba muy lejos de la que se dio en el área urbana. El origen de los esposos *baserritarrak* no presentó diferencias significativas en todo el periodo, especialmente entre los varones, manteniéndose constante: un 70 por ciento de *oiartzuarrrak* y casi un 90 por ciento de guipuzcoanos. De los no guipuzcoanos, en 1930 prácticamente la totalidad eran de origen vasco<sup>18</sup> y la mitad del total en los dos restantes años censales. Las mujeres rurales, aunque presentaban una diversidad mayor que sus homónimos varones, apenas superan el ámbito provincial. Esta mayor diversidad demostraría que los *baserritarrak* varones tuvieron que ampliar su área de acción ya que, como hemos afirmado, eran ellos los que heredaban mayoritariamente los caseríos. El origen de esa ampliación del *área de acción* tuvo dos motivos que se retroalimentaron: uno cuantitativo y otro cualitativo. Cuantitativamente, tal como se ha señalado, la población rural de Oiartzun fue disminuyendo a lo largo de las cinco décadas. Por debajo de cierta "masa crítica" (Bretón *et al.*, 1997: 665) la probabilidad de contraer matrimonio entre los locales rurales fue decreciendo (Oliva y Camarero, 2002: 38), haciéndose necesario ir más allá de los límites municipales. Obviamente, la mejora en los medios de comunicación y transporte también facilitó ese ensanchamiento territorial. El segundo motivo, el cualitativo, vino dado por las dificultades de encontrar una novia o un novio que aceptase, tal como lo hemos señalado anteriormente, las normas culturales todavía presentes en los caseríos, además de las "connotaciones negativas de la actividad agrícola [nosotros diríamos, del modo de vida en los caseríos], convirtiéndose en el polo opuesto de las imágenes de desarrollo y progreso

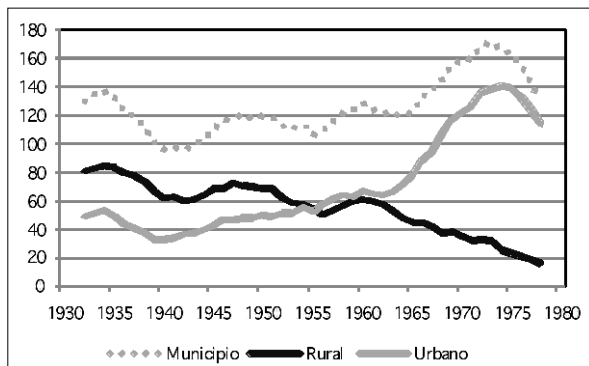
18• Fundamentalmente de los municipios rurales navarros de Lesaka y Goizueta que son colindantes con el término municipal de Oiartzun.

asociadas a la vida urbana y a las ocupaciones asalariadas" (Bretón *et al.*, 1997: 663). No era de extrañar, pues, como sostienen también González y Gómez Benito (1997: 568-569), que algunos *baserritarrak* indujeran a sus hijos e hijas a abandonar la actividad agrícola, lo que favorecería la disolución de las normas y valores que sustentaban el tipo de grupo doméstico que se daba en los caseríos.

### *Dos estructuras poblacionales en Oiartzun: reestructuración en la de los kaletarrak, desestructuración en la de los baserritarrak*

Para abordar exhaustivamente la evolución de la estructura poblacional se requeriría también estudiar la mortalidad y la fecundidad. Sin embargo, su descripción y análisis exigiría otro artículo. En este caso mencionaremos simplemente que las evoluciones de esas dos variables demográficas fueron parecidas a las que durante el siglo xx se dieron en el Estado y en Europa Occidental: la mortalidad decreció, aumentó la esperanza de vida y disminuyó la fecundidad. Sin embargo, aunque en la globalidad del municipio las variables eran similares a las del entorno, se aprecia en el índice de natalidad una diferencia significativa entre los *kaletarrak* y los *baserritarrak*. Desde mediados de la década de los cincuenta hasta principios de los años setenta el número de nacimientos aumentó en la zona urbana; no así en los caseríos, que disminuyó a lo largo de todo el periodo (gráfico 8). En un espacio, el rural, que no recibió inmigrantes, jóvenes principalmente, y, además, del que emigró gran parte de la juventud, el *baby boom* de los 60 y principios de los 70 no tuvo mayor incidencia porque, como venía ocurriendo en Europa Occidental, la tasa de fecundidad estaba disminuyendo progresivamente.

Gráfico 8.  
Nacimientos en Oiartzun. Media móvil (5)

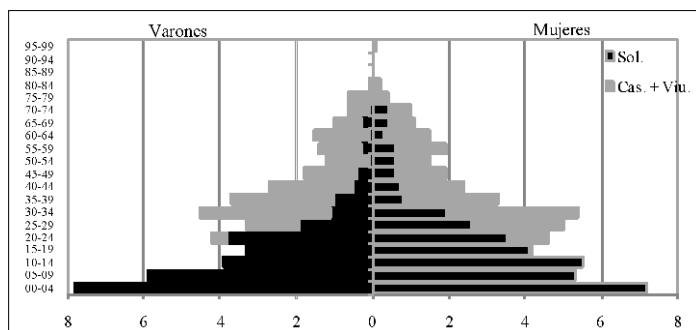


Fuentes: Libros parroquiales de Oiartzun. Elaboración propia.

Si a las tendencias descritas y analizadas en este artículo –las relacionadas con la emigración en el área rural, la inmigración estatal y los matrimonios– añadimos las relativas a la mortalidad, natalidad y fecundidad, obtendremos una perspectiva general del conjunto de la sociedad del municipio, distinguiendo dos estructuras poblacionales diferenciadas a lo largo del periodo abordado en este artículo: *baserritarrak* y *kaletarrak*.

Las pirámides de edad (gráficos 9-12) representan nitidamente la evolución poblacional desigual que se dio en el área urbana y en los caseríos de Oiartzun.

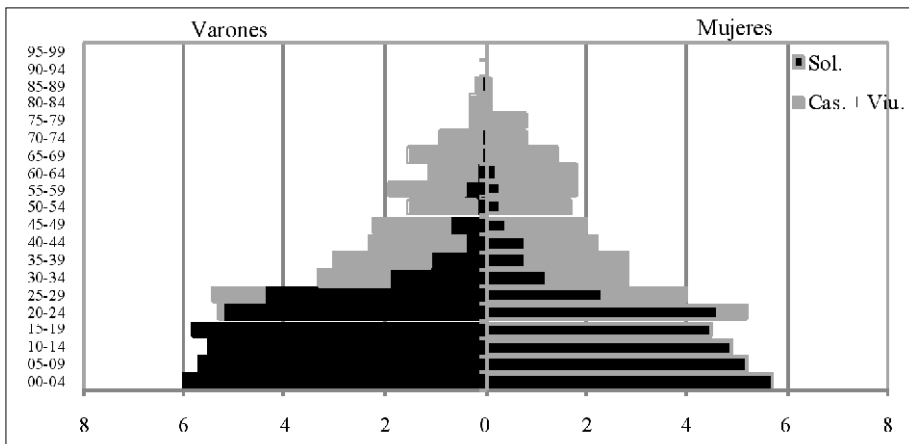
Gráfico 9.  
Pirámide de edad en 1930, según el estado civil. Oiartzun urbano



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

**Grafiço 10.**

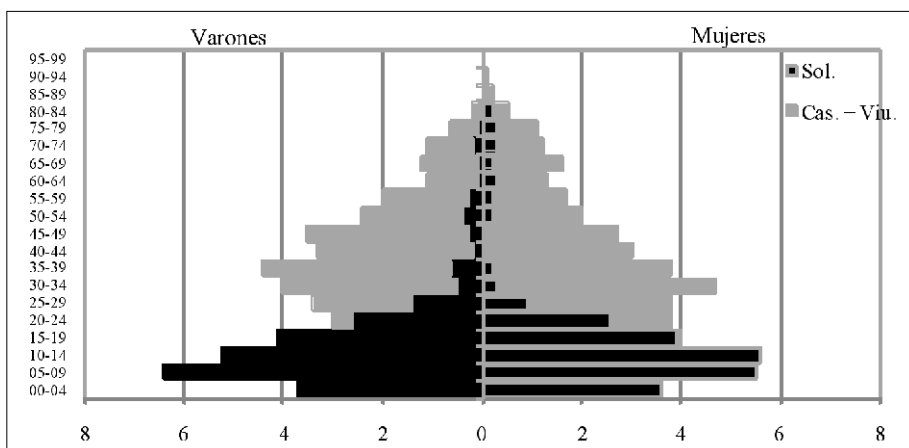
*Pirámide de edad en 1930, según el estado civil. Oiartzun-Rural*



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propias

**Gráfico 11.**

*Pirámide de edad en 1981, según el estado civil. Oiartzun-Urbano*

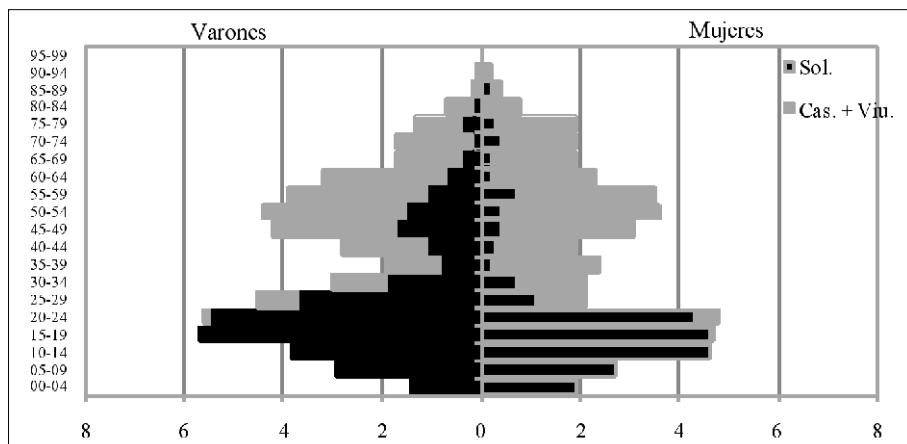


Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.



## Grafico 12.

Pirámide de edad en 1981, según el estado civil. Oiartzun-Rural



Fuentes: Censos de Población de Oiartzun. Elaboración propia.

El gráfico 12 que refleja la pirámide de edad de los rurales en 1981, si así se le puede denominar, presenta desequilibrios importantes entre los diferentes grupos de edad. Las contracciones de los grupos de edad de 0-14 y de 30-44 son el reflejo nítido de la evolución de las diferentes variables demográficas estudiadas a lo largo de este trabajo, amén de la repercusión que ha tenido la caída de la tasa de fecundidad. El gráfico muestra indiscutiblemente que la capacidad de autoreproducción poblacional del colectivo de los rurales *autóctonos* estaba puesta en entredicho. A principios de la década de los ochenta, la crisis de ese modo de vida era notoria y su desestructuración poblacional evidente. Por el contrario, en el gráfico 11 que refleja la pirámide de edad de los urbanos, la relación entre los diferentes grupos es más equilibrada. Su continuidad no presenta problemas, si bien en la base de la pirámide se puede advertir un vacío que años más tarde aflorará notoriamente en la estructura poblacional, no solo en la urbana y la local, sino también en la vasca y estatal. Se trata de la progresiva disminución de la tasa de fecundidad, ensombrecida por la llegada de inmigrantes y el *baby boom*, pero haciéndose notoria su disminución en el grupo de edad de 0 a 4 años.

## Conclusiones

En las primeras décadas del siglo xx Oiartzun es un municipio rural que se articula en torno al caserío, como otros muchos municipios vascos de la cornisa cantábrica. El caserío *tradicional* es una vivienda y explotación agropecuaria en el que las unidades de residencia, consumo y de producción se superponen. En él vive una familia de tipo troncal donde prima el grupo doméstico sobre el individuo. Su reproducción económica, social y cultural viene garantizada, entre otras estrategias, por la autoridad de los padres y la transmisión de la propiedad de los bienes patrimoniales o de los usos de los bienes arrendados a través de la figura de heredero único. Esta unidad no articula solamente el medio rural del municipio, también condiciona cultural, social y económicamente su área urbana. En los años cincuenta y sesenta, con la irrupción de la industrialización, la modernidad y los movimientos migratorios en el municipio y la comarca, la reproducción poblacional de los rurales, *baserritarrak*, comienza a presentar problemas. No así la de los urbanos, *kaletarrak*.

La dificultad de adecuarse a los criterios de la economía capitalista de mercado altera la unidad de producción. En ese tipo de economía muchas explotaciones no son viables o sus rendimientos económicos no son comparables con los que se pueden obtener trabajando en la industria. Esas limitaciones de la unidad de producción hay que vincularlas también con el resquebrajamiento de la unidad de consumo. Los servicios y productos necesarios para llevar una vida comparativamente aceptable a la de los urbanos ya no se pueden satisfacer plenamente en el caserío o en el mundo rural, ni en muchos caseríos se pueden obtener a través de las rentas del trabajo agropecuario.

Obviamente, si los rendimientos económicos en el mundo rural son insuficientes para satisfacer las *nuevas* necesidades a las que hay que hacer frente en la *incipiente* sociedad industrial y moderna, su reproducción poblacional se presenta complicada. Con todo, la continuidad del grupo no depende solamente de los condicionamientos económicos. Si queremos abordar la complejidad del proceso de desestructuración del caserío y del mundo rural vasco en los años sesenta tenemos que tener en cuenta también variables socioculturales y poblacionales.

En el mundo urbano de los *kaletarrak* la reproducción poblacional no plantea problemas: jóvenes emigrantes rurales locales e inmigrantes españoles se asientan en

los nuevos polígonos de viviendas; aumenta el número de matrimonios gracias a esos jóvenes en los que las diferencias culturales se diluyen por pertenecer, en general, a la clase obrera; se casan más jóvenes que en décadas anteriores, generalizándose la familia nuclear, una institución muy acorde con la industrialización y la modernidad. En los caseríos, por el contrario, la reproducción poblacional se resiente y no solo por las limitaciones económicas de las explotaciones agropecuarias. La soltería aumenta y la población se masculiniza. Los varones solteros encuentran un acomodo relativamente fácil en el caserío. La norma cultural que les permite residir en el caserío mientras no se casen continúa, aunque la contrapartida de someterse a la autoridad familiar y de colaborar en los trabajos agropecuarios se mitigue o, incluso, desaparezca. Por su parte, las jóvenes mujeres rurales no tienen que emigrar necesariamente en comparación con los años anteriores a la industrialización y a la Guerra Civil. La economía capitalista de mercado favorece su continuidad en el caserío. La agricultura a tiempo parcial y la colocación de la producción en los mercados próximos así lo posibilitan, siempre y cuando permanezcan solteras, tal como establece la prescripción cultural. Así que los caseríos se llenan de solteros, especialmente varones, no solo por cuestiones económicas, sino también culturales.

Además de los movimientos migratorios, y dejando de lado en este artículo las cuestiones relativas a la fecundidad, los casamientos condicionan también las dinámicas poblacionales. Como hemos afirmado, el número de matrimonios entre los *kale-tarrak* aumenta, casándose más jóvenes. No sucede lo mismo en los caseríos por varias causas. En primer lugar, pocas personas que no hayan nacido y vivido en un caserío *tradicional* aceptan o asumen su realidad económica y social y el conjunto de valores culturales que condicionan la vida de los *baserritarrak*. La llegada de jóvenes inmigrantes al municipio no tiene incidencia en los caseríos. Difícilmente la puede tener cuando los propios locales emigran. En segundo lugar, en un colectivo social que disminuye y se masculiniza progresivamente, los herederos, fundamentalmente varones, tienen cada vez más dificultades para encontrar un consorte que asuma el modo de vida de los caseríos que en las décadas de los sesenta y setenta todavía tiene mucho de *tradicional*. La incorporación de los *baserritarrak* a la industria o la adecuación, plena o a tiempo parcial, de la actividad agropecuaria a la economía capitalista, no implica que las diferentes generaciones asuman los valores culturales de la modernidad en la misma medida y con la misma celeridad que los relativos a cuestiones económicas. La subordinación del matrimonio joven al mayor, a la autoridad doméstica, es un valor que continúa condicionando la forma de vida de los caseríos, lo que dificulta que el heredero, mayoritariamente, o la heredera encuentre un novio o una novia que asuma esa forma de vida, incluso aunque provenga de otro caserío. Las

excelencias de la vida urbana frente al conjunto de connotaciones e imágenes negativas del medio rural que durante los primeros años de la industrialización se divulgan, complican más el encontrar una pareja. Por último, las incertidumbres que plantea a la continuidad del caserío el hecho de que la vivienda y sus tierras constituyan el patrimonio familiar. Cuando la herencia inegalitaria pierde legitimidad social, cultural y, en muchos casos, económica –al pasar a un segundo plano o desaparecer la actividad agropecuaria– la continuidad está en entredicho. Además, a diferencia de otros territorios vascos, en Guipúzcoa esa legitimación es fundamental ya que en el periodo aquí estudiado la herencia inegalitaria tiene un soporte jurídico débil. Muchos segundones demandan repartos más equitativos, ante las aspiraciones inegalatorias, siguiendo la norma cultural, de muchos padres.

La reproducción poblacional del mundo rural vasco se pone en cuestión no solo por factores económicos. También los poblacionales y socioculturales la condicionan. Creemos que estos factores merecen todavía la atención de los investigadores. Estudios sobre fecundidad, sucesiones, propiedad e inquilinato y convivencia familiar, por ejemplo, arrojarán más luz sobre la complejidad del proceso de desestructuración rural. Consideramos, además, que un mayor conocimiento de esa complejidad ayudará a analizar mejor el proceso de reestructuración, a su vez complejo, que se viene dando actualmente en el mundo rural. Esta reestructuración no está condicionada solamente por su historia económica, sino también por la demográfica, social y cultural. Además, cuando lo rural y lo agropecuario ya no se superponen (García Sanz, 1999: 39; Camarero, 2009: 19), las variables demográficas, sociales y culturales deberían adquirir una mayor relevancia en las descripciones y explicaciones de la reestructuración.

---

## *Agradecimientos*

Quisiera agradecer, en primer lugar, al Consejo Editorial de la revista *Ager* y a los evaluadores anónimos las críticas y sugerencias realizadas al artículo. En segundo lugar, a Jaime Izquierdo Vallina, por su apoyo al trabajo aquí presentado. Y, para concluir, a Agustín Arrieta Garmendia: sin su colaboración, el registro e informatización de los datos demográficos hubiera sido imposible.

## Bibliografía citada

- Aguirre, J. (1925): "Pueblo de Oyarzun", *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, V, pp. 99-140.
- Aierdi, X. y Fernández, J. M. (1993): "Inmigración e inserción urbana", *Cuadernos de Sección: Historia-Geografía*, 21, pp. 373-388.
- Alberdi, I. (1994): "Actividad laboral de las mujeres", en *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Volumen I, Bilbao, Fundación BBV, pp. 292-299.
- Alberdi, J. C. (2001): *De caserío agrícola a vivienda rural*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Ainz, M. J. (2001): *El caserío vasco en el país de las industrias*. Madrid, MAPA.
- Arbelaiz, M. (1957): "Ecos del municipio", *Oyarzun*, pp. 2-4.
- Arpal, J. (1979): "Familia, caserío y sociedad rural: análisis del cambio en un caso guipuzcoano (Vergara, 1910-1970)", *Saioak: Revista de Estudios Vascos*, 3, pp. 88-139.
- Arregi, B. (2005): "Reproducción y familia: la visión demográfica", en *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 27-75.
- Arrizabalaga, L. (1985): "Política de la vivienda (1939-1984)", en Intxausti, J. (dir.), *Euskal Herria. Errealitate eta egitasmo-Realidad y proyecto*, San Sebastián, Caja Laboral Popular, pp. 74-79.
- Arruabarrena, A. (1993): *Goierriko Biztanleria (1860-1986)*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Barandiaran, J. M. (1973): "Aspectos de la transición contemporánea de la cultura en San Gregorio de Ataun", en *Obras completas*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, V, pp. 411-423.
- Bauman, Z. (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid, Akal.
- Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- Bretón, V., Comas, D. y Contreras, J. (1997): "Cambio social en la agricultura familiar española", en C. Gómez Benito y J. J. González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS y MAPA, pp. 653-671.
- Camarero, L. (1996): "Los nuevos procesos demográficos: contraurbanización y nuevas pautas de movilidad poblacional", en L. Camarero (ed.), *Planificación y métodos de intervención en el desarrollo rural*, Madrid, UNED, pp. 1-33.
- (1997): Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: ruralidad y agricultura, en C. Gómez Benito y J. J. González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 225-246.
- (coord.) (2009): *La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, La Caixa.
- Campo, S. del (1982): *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza.
- y Navarro, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Barcelona, Ariel.

- Caro Baroja, J. (1986a): *Los vascos*. Madrid, Istmo.
- (1986b): *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*. San Sebastián, Txertoa.
- Collantes, F. (2004): *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000): ¿un drama rural?* Madrid, MAPA.
- (2007): "La desagrarización de la sociedad rural española", *Historia Agraria*, 42, pp. 254-276.
- Contreras, J. (1991): "Los grupos domésticos: estrategias de producción y reproducción", en J. Contreras, U. Martínez, J. Prat e I. Moreno (eds.), *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Taurus, pp. 343-380.
- Devillard, M. J. (1997): "Parentesco, estrategias domésticas y procesos de reproducción social", en C. Gómez Benito y J. J. González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS y MAPA, pp. 617-634.
- Douglass, W.A. (1977a): *Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas. I*. San Sebastián, Auñamendi.
- (1977b): *Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas. II*. San Sebastián, Auñamendi.
- Erdozáin, P. (2000): "Perspectivas demográficas de la sociedad rural en la década de los noventa", *Historia Agraria*, 22, pp. 57-78.
- y Mikelarena Peña F. (1999): "Las cifras de activos agrarios de los censos de población españoles del periodo 1877-1991: un análisis crítico", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVII, pp. 89-113.
- Etxezarreta, M. (1977): *Agricultura a tiempo parcial*. Bilbao, Fundación C. De Iturriaga y M. de Dañobeitia.
- Galdós, R. (1990): *Estructura y dinámica de la población alavesa (1900-1981)*. Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- García-Sanz, A. (1985): *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- García Sanz, B. (1994): "Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 168, pp. 1407-1442.
- (1999): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, MAPA.
- Giddens, A. (1997): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.
- Gil, F. y Cabré, A. (1997): "El crecimiento natural de la población española y sus determinantes", en R. Puyol (ed.), *Dinámica de la población en España*, Madrid, Síntesis, pp. 47-144.
- Girard, A. (1986): *El hombre y la masa: consecuencias de la revolución demográfica*. Madrid, Espasa-Calpe.

- González, J. J. y Gómez Benito, C. (1997): "Clases agrarias, estrategias familiares y mercado de trabajo", en C. Gómez Benito y J. J. González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, CIS y MAPA, pp. 565-580.
- González Portilla, M. (1981): "La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco", en Caro Baroja, J., *Historia del País Vasco, X*, San Sebastián, Aramburu, pp. 7-373.
- Greenwood, D. J. (1998): *Hondarribia: riqueza ingrata*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Henry, L. (1983): *Manual de demografía histórica*. Barcelona, Crítica.
- Iszaevich, A. (1991): "Emigrantes, solteros y curas: la dinámica de la demografía en las sociedades campesinas españolas", en J. Contreras, U. Martínez, J. Prat e I. Moreno (eds.), *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Taurus, pp. 280-293.
- Mauleón, J. R. (1994): "Crisis del caserío vasco en los años setenta y sus perspectivas futuras: Miren Etxezarreta", en Instituto Vasco de Estudios Rurales, *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 339-349.
- (2005): "La familia agraria. Un caso donde la familia es prioritaria en el proyecto vital de las madres", en B. Arregi y A. Dávila (eds.), *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 207-229.
- Miguel, A. de (1984): *Diez errores sobre la población española*. Madrid, Tecnos.
- (1987): *España clásica*. Madrid, Fundación Banco Exterior.
- Miguel, J.M. de (1973): *El ritmo de la vida social*. Madrid, Tecnos.
- y Díez Nicolás, J. (1985): *Políticas de población*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Molinero, F., Majoral, R., García Bartolomé, J. M. y García, G. (coords.) (2004): *Atlas de la España rural*. Madrid, MAPA.
- Nadal, J. (1986): *La población española. (Siglos XVI a XX)*. Barcelona, Ariel.
- Navarro, M. (1994): "Relaciones de parentesco", en S. del Campo (ed.), *Tendencias sociales en España (1960-1990), Volumen. I*, Bilbao, Fundación BBV, pp. 151-159.
- Oliva, J. (1999): "Las representaciones de lo rural después de la modernidad", *Príncipe de Viana: Suplemento de Ciencias Sociales*, 17, pp. 23-33.
- Oliva, J. y Camarero, L. A. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar: una exploración de la ruralidad en Navarra*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- Olivera, A. y Abellán, A. (1997): "Las características de la población", en R. Puyol (ed.), *Dinámica de la población en España*, Madrid, Síntesis, pp. 311-356.
- Ortí, A. (1997): "Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista", en C. Gómez Benito y J. J. González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS y MAPA, pp. 71-105.
- Picavea, P. (1983): "La población en el País Vasco (1900-1930). Evolución, factores de crecimiento y estructura del colectivo social a principios de siglo", *Cuadernos de Sección: Historia-Geografía*, 16, pp. 97-133.

- Picó, J. (1988): "Introducción", en J. Picó (comp.), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza, pp. 13-50.
- Pressat, R. (1989): *Introducción a la demografía*. Barcelona, Ariel.
- Reher, D. (2000): "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 18, pp. 15-78.
- Rodríguez Osuna, J. (1985): *Población y territorio en España: siglos XIX y XX*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Ruiz de Gauza, M. C. (1986): *Población y actividad de Guipúzcoa*. San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Saito, O. (1997): "Demografía histórica: realizaciones y expectativas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 15, pp. 169-204.
- Santana, A. (1993): *Baserria*. San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Sarrible, G. y Martínez Peinado, J. (2002): *La población europea*. Madrid, Síntesis.
- Segalen, M. (1992): *Antropología histórica de la familia*. Madrid, Taurus.
- Unzurrunzaga, X. (1985): "Arkitektura eta hirigintzaren historia. La arquitectura y el urbanismo en siglo XX", en Intxausti, J. (dir.), *Euskal Herria. Errealitate eta egitasmo-Realidad y proyecto*, San Sebastián, Caja Laboral Popular, pp. 55-66.
- Ruiz Urrestarazu, E. y Galdós, T. (2005): "Reflexiones sobre la desestructuración del caserío vasco", *Investigaciones Geográficas*, 38, pp. 79-91.
- Urrutikoetxea, J. (1992): "En una mesa y compañía": caserío y familia campesina en la crisis de la "sociedad tradicional". Irún, 1776-1845. San Sebastián, Cuadernos Universitarios E.U.T.G.